



Capítulo 622: Espada de Madera



Se acercaba el amanecer, lo que significaba que no les quedaba mucho tiempo. Sunny y Elyas tuvieron que abandonar la isla maldita del Coliseo Rojo antes de que terminara la noche y las multitudes de adoradores del Dios de la Guerra llegaran para observar la matanza sacrificial en la arena empapada de sangre.

Una vez que estuvieran en otro lugar, perseguirlos sería mucho más difícil, no solo porque la antigua magia del Demonio del Deseo permanecería muy atrás de ellos, sino también porque los belicistas tendrían que dividir sus fuerzas para buscar en todas las islas vecinas. Cuanto más lejos escaparan los dos, más amplia sería la red que tendrían que lanzar sus perseguidores.

Para entonces, los fanáticos también tendrían que lidiar con el aplastamiento.

Sunny no estaba familiarizado con los confines occidentales de las Islas Encadenadas, que pertenecían a los seguidores de la Guerra, ya que nunca antes había viajado en esta dirección. Podían intentar escapar hacia el noreste, hacia las Montañas Huonadas y el Templo de la Noche, pero esa región tampoco le era familiar.

Directamente al este, a gran distancia, se encontraba la Ciudad de Marfil de donde procedía Elías, y la prisión de la Esperanza. Sin embargo, la dirección este sería donde los perseguidores tendrían más probabilidades de concentrar su búsqueda, ya que correr hacia el dominio de sus enemigos, el pueblo del Dios Sol, habría sido la opción más segura.

Después de dudar durante unos segundos, Sunny tiró del joven Despertado hacia el borde sur de la Isla Roja. Si viajan hacia el sureste, eventualmente llegarían a la fortaleza en ruinas ... bueno, puede que aún no se haya arruinado ... donde una vez había dado la bienvenida a Effie y Kai. Allí, la influencia de la facción de la Guerra estaba destinada a verse gravemente disminuida.

Más importante aún, ese era el límite de la parte del reino destrozado de Hope que Sunny conocía y había explorado antes.

Antes del comienzo de la Pesadilla, él y los otros miembros de la cohorte habían acordado viajar a la isla de la Mano de Hierro en caso de que se separaran. Sunny podría encontrar fácilmente su camino desde la Gran Cadena del sur que anclaba las Islas al continente debajo.

Escondidos en la oscuridad, Sunny y Elyas corrieron por el prado, con el objetivo de llegar al borde de la isla y a una de las cadenas celestiales que traqueteaban de vez





en cuando, perturbados por los vientos turbulentos de la frontera entre los dos cielos.

'Vamos... vamos...'

Una vez que estuvieran sobre el borde, Sunny podría convocar a la Carga Celestial y al Ala Oscura para llevarlos a la cadena, o incluso esconderlos en la oscuridad del Cielo de Abajo por un tiempo.

¡Su salvación estaba tan cerca! Ya estaba a pocos metros de distancia...

Pero entonces, su corazón de repente se enfrió.

'No...'

... Al final, no estuvo lo suficientemente cerca.

Justo cuando llegaron al borde, un suspiro silencioso resonó en la oscuridad y, de repente, Sunny estaba tirado en el suelo, con la visión borrosa y todo el cuerpo entumecido.

No había oxígeno en sus pulmones, y no importaba cuánto intentara inhalar, no servía de nada. Su pecho parecía estar en llamas.

Unos segundos de agonía más tarde, el impacto aterrador que había roto la coraza de la Cadena Imperecedera y lo había enviado volando al suelo comenzó a desvanecerse, y Sunny finalmente pudo respirar ronco y desesperado.

'C... maldiciones...'

Movió el brazo, alcanzando la empuñadura del cuchillo rojo del sacerdote que yacía cerca, enterrado en la suave hierba.

Sin embargo, antes de que sus dedos se cerraran alrededor de él, un delicado pie pisó su muñeca y, de repente, fue como si el peso de todo un mundo descendiera sobre él.

Sunny gimió, luego apretó los dientes y miró a la desgarradora criatura que los había atacado desde más allá del borde de la isla.

Era una belleza elegante e impresionante que vestía una sencilla túnica roja, su rostro tierno y solemne, sus ojos deslumbrantes brillaban como dos estrellas plateadas.

Solvane lo miró y sonrió con tristeza.

"Me temo que esto es lo más lejos que llegas... ¡Ah, nos volvemos a encontrar, hijo de las sombras!

* * *





Sunny miró fijamente a la hermosa Santa con un sombrío resentimiento ardiendo en sus ojos negros y tenebrosos. Permaneció inmóvil, sabiendo que su peor miedo acababa de hacerse realidad...

La propia Inmortal Trascendente había llegado para cazarlos.

Pensó febrilmente, tratando de encontrar alguna forma de escapar de la Sacerdotisa de la Guerra... Soul Serpent y Saint todavía se escondían en su sombra, por lo que podía ordenarles que atacaran.

Pero, ¿qué podrían hacer un Demonio Despierto y un Ascendido contra un Trascendente? Un inmortal que fue elegido por los dioses y que había vivido durante al menos mil años, nada menos... No, enviarlos a luchar contra ese horror sería simplemente enviarlos a la muerte.

En todos sus viajes, Sunny nunca había conocido a una criatura más aterradora que Solvane. De eso, estaba seguro. Incluso los leviatanes corruptos del Mar Oscuro no le habían inculcado tanta precaución. Tal vez solo lo había hecho la desgarradora podredumbre en la Torre de Ébano, pero dudó en llamarlo un ser vivo.

Entonces... ¿Qué? ¡¿Qué se suponía que debía hacer?!

'Maldita seas... ¡Maldito seas, destino! Nunca sueltas a tu presa, ¿verdad?

Sunny apretó los dientes, luego gruñó y trató de golpear a Solvane con la Cruel Sight. Sin embargo, la hermosa mujer simplemente lo apartó, rompiéndole los dedos y enviando la sombría espada volando sobre el borde de la isla.

Ella negó con la cabeza.

"No ... No así, pequeño demonio. Te mereces un final mejor..."

Entonces, Sunny sintió que lo levantaban en el aire y luego lo arrojaban de rodillas. Un momento después, un grito ahogado anunció que Elyas tampoco había escapado del inmortal Trascendente. Su figura demacrada cayó cerca de él, una mueca de dolor contorsionó el joven rostro del joven.

Pronto, el poder inexpugnable que presionó a Sunny contra el suelo desapareció y pudo respirar nuevamente.

Mirando hacia arriba, vio a Solvane de pie frente a ellos, su piel sedosa acariciada por la suave luz de las estrellas. Los miró con una expresión inexplicable, su largo cabello castaño bailando suavemente al viento.

"Tiene que haber algo que pueda hacer... ¡Piensa, piensa!"

La sacerdotisa Trascendente sonrió, el mundo mismo se volvió más brillante con su fascinante sonrisa.





"Ah ... ¡las pruebas de la vida han terminado! Los felicito, campeones. Aunque algunos de tus enemigos fueron vencidos al amparo de la oscuridad en lugar de a la brillante luz del día, bajo la mirada de los dioses, los has derrotado de todos modos. Incluso has matado a uno de mis bienaventurados. ¡Gracias! Gracias por dar lo que yo no pude... tienes mi gratitud. Ustedes dos..."

Sunny miró fijamente a la hermosa Santa, congelada en su lugar. A pesar de todo el odio que albergaba contra la monstruosa sacerdotisa, a pesar de lo mucho que quería pagarle cien veces más por todo el sufrimiento que le había causado... No pudo evitar olvidar su ira y quedar encantado con su belleza.

Solvane era demasiado espléndido, demasiado encantador ... Sus ojos eran demasiado brillantes, su sonrisa demasiado encantadora, sus labios suaves demasiado seductores. Esta mujer fue creada para ser adorada... para que los hombres hagan guerras con la esperanza de ganarse el derecho a estar a su lado...

—¡Sal de ahí, idiota! ¿No has visto cosas hermosas antes? ¡Las cosas bellas son siempre las más mortales!

Sunny se mordió el labio, permitiendo que sus afilados colmillos lo perforaran. El dolor lo calmó un poco.

A su lado, Elyas miraba a Solvane con ojos sombríos... Extrañamente, el joven no parecía estar afectado por su belleza trascendente en absoluto.

Era comprensible. Después de todo, toda su familia había sido masacrada por los seguidores y por orden de la deslumbrante sacerdotisa.

... Mientras tanto, algo apareció en las manos de Solvane. Era un objeto pequeño que hizo que los ojos de Sunny se entrecerraran repentinamente y su respiración se acelerara.

La Santa suspiró y extendió su mano hacia adelante, un simple cuchillo tallado en una sola pieza de madera yacía sobre su palma abierta.

"... Las pruebas de la vida han terminado, y por lo tanto, les ofrezco este regalo y el derecho a luchar por su libertad. Luchar por tu vida, ya que la vida es una lucha eterna.

¿Aceptarán, campeones? ¿Tomarás esta hoja de madera y la empuñarás? Eso... es todo lo que puedo darte..."

El corazón de Sunny dio un vuelco.

'Yo... maldita sea...'

El cuento de hadas sobre una espada de madera que Elyas había compartido una vez con él en realidad, inexplicablemente, resultó ser cierto.

... Y más que eso, Sunny reconoció la "espada" al instante.





Ya había sostenido ese cuchillo de madera una vez, hace mucho tiempo... muy, muy lejos en el futuro.

Este era el cuchillo con el que había matado a Solvane.

